

LA CALIDEZ DEL HIELO

LA FOTÓGRAFA OLGA SIMÓN PROPONE EN 'JARDÍN POLAR' -HASTA EL 10 DE ENERO EN LA GALERÍA ASTARTÉ DE MADRID-, SU PRIMERA EXPOSICIÓN EN SOLITARIO, UNA NUEVA FORMA DE ACERCARSE A LA VIDA, A LOS SUEÑOS, A LOS SENTIMIENTOS. UNA HISTORIA CONGELADA EN FORMA DE CARTA VA

DANDO FORMA A LO LARGO DE LA MUESTRA A LAS MÚLTIPLES EXPRESIONES QUE ADQUIERE EL AGUA TANTO EN SU FORMA LÍQUIDA COMO SÓLIDA. SIMÓN OFRECE UNA APUESTA ARRIESGADA QUE BEBE DE LA ADMIRACIÓN QUE HA TENIDO SIEMPRE POR MILLAIS Y QUE INVITA A LA QUIETUD Y A LA REFLEXIÓN.



MANUEL DE LOS GALANES

Madrileña de nacimiento, pero con alma de castellana, de Burgos concretamente, la fotógrafa Olga Simón afronta una de las etapas más creativas de su trayectoria profesional con su última exposición, *Jardín polar*; una muestra que presenta 41 piezas de fotografía siliconada en metacrilato y que pone de manifiesto la importancia de los sentimientos personales del artista a la hora de dar vida a su obra.

Simón apuesta por que las instantáneas sean una vía para conocerse mejor a uno mismo. "Creo en la fotografía como vía de auto conocimiento. Mi tesis doctoral trata sobre la fotografía introspectiva, y en coherencia mis trabajos, siendo más o menos estéticos en el ámbito de lo plástico, llevan implícito un contenido, una historia, un porqué", puntualiza la artista. Y es que ella confía profundamente en la complicidad que se crea a través de la mirada, en que se establezca un diálogo entre cada una de las piezas

TEXTO > **MARÍA ALBILLA**

expuestas y el visitante que las observa con detalle, con cariño, con minuciosidad. Para ella, el enriquecimiento del arte no consiste en desvelar cuáles han sido los propósitos del autor de una pieza concreta, “sino que cada uno saque las conclusiones pertinentes del diálogo que entabla con cada trabajo o cada pintura”.

Por eso, el recorrido por las salas de la Galería Artasté está repleto de un halo enigmático; un ambiente difuso en el que el espectador no sabe a ciencia cierta qué es lo que va a encontrar. El visitante tiene que adentrarse poco a poco en la muestra para ir descubriendo el agua, el hielo, la tinta, el papel... Una evocadora carta manuscrita congelada en el tiempo. “La carta expuesta responde a mis intereses, por eso es ilegible. Lo fabuloso es observar cómo cada cual reescribe sus palabras, imagina sus historias, se

lar investiga precisamente eso: la unidad de los contrarios”, matiza.

Las 41 *historias de sentimientos* que forman la muestra se pueden dividir en la idea que Olga Simón tiene de un **jardín**, entendido como un espacio con una capacidad asombrosa de regeneración. “Un jardín, de repente, florece, o le cae una helada y se congela, la flor se pierde, pero vuelve a nacer y da su fruto... y así continuará para siempre”. Es una de las más fervientes expresiones de la vida que nos ofrece la naturaleza. El concepto de **polar** responde a las dicotomías de frío y calor, de lo ordenado y lo disperso, de la calma y el caos, la luz y la oscuridad.

“A veces me gusta escribir pero, generalmente, éstas líneas acaban destruidas. Un día se me ocurrió congelarlas y me sorprendí al ver el potencial que tenían. Entonces empecé a jugar con

LA
INSPIRACIÓN
ESTÁ EN LA
VIDA Y
TAMBIÉN EN
LOS SUEÑOS,
YA QUE LO
ONÍRICO
ESTÁ MUY
PRESENTE EN
LO
COTIDIANO

puesto toda su voluntad para sacarla adelante.

La inspiración, las *musas*, la lucidez... siempre están en la vida, pero “hay que saber observarla”, cuenta Olga. Además, se fía totalmente de los sueños, de los devaneos de la imaginación mientras está dormida. “Lo onírico está muy presente en mi vida consciente. Presto atención a mis sueños, escribo aquellos que recuerdo y, en ocasiones, los represento fotográficamente. También cuando son pesadillas”, especifica.

Los paisajes helados de la provincia de Burgos son espacios que Olga adora para desconectar y, por supuesto, para retratar. Las Merindades, los paisajes de Casabal, el monte de la Tesla o la cascada de Pedrosa se convierten en lugares mágicos para la artista, en especial en esas mañanas de invierno en las que todo aparece cubierto por un manto de hielo. De hecho,



implica y acaba construyendo su carta propia”, puntualiza Olga.

El líquido elemento ha sido siempre uno de los materiales preferidos de la fotógrafa para trabajar. La raíz del placer por los fluidos nace de la admiración por uno de los miembros fundadores de la Hermandad Prerrafaelita, John Everett Millais, y su obra *Ofelia*, un lienzo que representa a una mujer que muere ahogada por amor. Para mí este cuadro es la obra por excelencia. Me interesa por lo que evoca. Me atrapa, me conmueve, me provoca...”, comenta. El hombre es agua, las lágrimas son agua, el agua rodea al nonato en el vientre materno... el agua es la base de todo, y del agua deriva el hielo, congelación que recrea un estado de ánimo en el que se manifiestan sensaciones contrapuestas. “La idea de este trabajo surge de la conciencia de estar atrapada en una aparente contradicción, donde conviven sentimientos enfrentados: el frío que abrasa, la luz en la sombra, la libertad en lo encapsulado... Jardín po-

ellas y a descubrir sus posibilidades. Esa es la misma sensación que noto ahora en el público que viene a ver lo que he hecho”.

Fresca, aunque bucólica; esperanzadora, pero a veces desgarradora; luminosa, sin rechazar los puntos oscuros de la vida, la obra de Olga Simón se convierte en una epístola de amor o de desamor en función de la instantánea y de los ojos que la miran.

Todas estas reacciones, muchas de ellas sorprendentes para la propia autora, se van quedando plasmadas para el recuerdo; congeladas en el tiempo y en la memoria del libro de visitas en el que cada uno rubrica sus sentimientos después de ver las instantáneas. “Las poesías, historias propias y los comentarios tan cálidos de quienes han querido compartir sus impresiones, resultan emocionantes y enriquecedores”.

Olga Simón vive por y para la fotografía. “Es mi vida”, agrega con rotundidad; razón por la que se emociona al hablar de *Jardín polar*; su primera exposición en solitario y en la que ha

una de las ilusiones de la fotógrafa es exponer en tierras burgalesas.

Jardín Polar no es un proyecto terminado. Hay mucho más después de la exposición, sobre todo, muchas ganas de seguir investigando la versatilidad del hielo y la sensación de calidez que puede llegar a transmitir.

+ INFORMACIÓN

GALERÍA ASTARTÉ

Del 14 de noviembre al 10 de enero
C/Monte Esquinza, 8. 28010 Madrid
www.galeriaartaste.com

HORARIOS

Lunes: 16,30-20,00 horas
Martes a Sábados: 11,00-14,00 horas
16,30-20,30 horas